

# **Reflexiones**

## **Reflections**

---





## **EL DASEIN FILIAL DESDE EL VÍNCULO DE APEGO: UNA MIRADA DESDE EL SER-UNO-CON-OTRO AMOROSO**

**Dra. Ana Márquez<sup>1</sup>**

*Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Decanato de Educación Avanzada. Venezuela.*

Fecha de recepción: Septiembre 3, 2012

Fecha de aceptación: Octubre 1, 2012

### **RESUMEN**

El presente ensayo teórico tiene como propósito describir una de las formas fundamentales del Ser-Ahí (Dasein Humano) desde el ser-uno-con-otro amoroso (el amor) como estructura ontológica de la dualidad humana desde la perspectiva existencialista del psiquiatra suizo Binswanger, Ludwig (1993) en estas interrelaciones, el autor sugiere investigar otras formas de esta dualidad (por ejemplo el amor filial) (p.22), eje epistémico en el siguiente ensayo, la preocupación por el ser, que tiene lugar en esas primeras formas de interrelación humana en el vínculo de apego entre la madre y el hijo/a. El vínculo de apego es una disposición afectiva entre madre e hijo, de lo viviente en su mundo, los afectos pertenecen como determinaciones de ser en el mundo a través del encuentro en una relación de acogida al otro, fundamentada en la ocupación por el otro de Levinas.

**Palabras Clave:** Dasein Dual, Amor, Vínculo de Apego, Afectos.

### **DASEIN FILIAL FROM THE CLINGING LINK: A VIEW FROM BEING LOVING ONE ANOTHER**

### **ABSTRACT**

This theoretical study aims to describe one of the fundamental ways of being-there (Dasein Human) from the be-one-with-other love (love) as the ontological structure of human duality Existentialist perspective Binswanger Swiss psychiatrist Ludwing (1993) in these relationships, the autor suggests investigating other forms of this duality (eg filial piety) (p.22), epistemic axis in the naext trial, as concern for the self, which takes place in these earlinest forms of human interaction in the bond of attachment between mother ando son/a. The attachment bond is an affective disposition between mother and son of the living in their world, the emotions are as determined to be of being in the world through the meeting, at a ratio of host to another,base don occupation the other (Levinas)

**Keywords:** Dual Dasein, Love, Link Attachment, Affect.

<sup>1</sup> Docente investigadora Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR). aimarquez2002@yahoo.com, aimarquez20029@gmail.com

El Dasein como Dasein humano a través del amor, es estar abierto a su ser-uno y ser-todo en la forma originaria de nosotros, es decir, allí donde estás tú surge un espacio para mí. El estar abierto en la disposición afectiva, como determinación existencial del ente que es en la forma del estar en el mundo, un encontrarse afectivamente dispuesto con el otro, porque el ahí ya ha sido abierto por la disposición afectiva, a la eternidad del instante. (contemplación de la madre hacia el hijo cuando amamanta, cuando duerme) un instante que desborda sus propios límites.

El neonato es un ser que requiere de la atención de los seres humanos para adaptarse a la vida del mundo exterior. El recién nacido cuenta con unas capacidades sensoriales y conductuales que se van haciendo más eficaces con la maduración y el desarrollo y la interacción con su primera figura de apego: la madre.

En la medida en que la madre desarrolle un contacto íntimo, precoz, altamente emotivo, acompañado con gestos de cariño, amor mutuo, caricias, miradas, tendrá lugar la transformación del silencio en armonía de la palabra y armonía del sonido, es decir será develado el Dasein, (Ser en el mundo con los otros) no se necesita de recursos interpretativos, porque en el encuentro amoroso YO y TU nos encontramos en absoluta transparencia.

Estos iniciales encuentros, de formación del vínculo de apego, se desarrollan en forma temprana, poseen alta probabilidad de mantenerse durante toda la vida, conformando de esta forma un modelo mental donde se integrarán diversas creencias de nostredad.

Disponer de estas garantías desde el mismo momento del nacimiento conlleva a una interrelación satisfactoria con los miembros que conforman al sistema familiar, pues el niño progresivamente irá aprendiendo que cuenta con progenitores que le proveerán de cuidados y atenciones que servirán de puente para explorar nuevos entornos, desarrollar sus valores culturales, en fin, procurarán su desarrollo social de manera armónica.

La primera tarea que enfrenta el niño al nacer, consiste en desarrollar la conciencia de su propia existencia y la conciencia de la existencia de un mundo diferente y externo. El factor fundamental que capacita al niño para construir una imagen de sí mismo y su mundo procede de las relaciones entre madre e hijo, esta relación privilegiada según (López, 1999) es denominada “el diálogo acción-reacción-acción” dentro del marco de las relaciones madre e hijo. A continuación se presenta un caso de encuentro (amor que permanece) entre Tu y Yo (como acción amorosa): (Dialéctica del Dasein Dual)

Bebé: Llora.

Madre: Acude inmediatamente y le responde: ¿Por qué lloras, tienes hambre bebé?

Bebé: Al escuchar a su madre, calla y mira. El lenguaje del encuentro amoroso (Develación del Dasein) (Binswagner)

Madre: Lo carga y besa. “Que bien ya vas a comer mi amor”

Bebé: Mira su rostro (Alteridad) (Eternidad del Instante). (Yo y Tu nos encontramos en absoluta transparencia)

En este encuentro amoroso, se consolida la confianza en el ser, instalación en el ser como regalo) (Binswagner 1993) el amor apunta a la eternidad del instante, es entendido como apertura, como estar abierto al Dasein a su ser-uno y ser-todo, en la forma originaria del nosotros. Allí donde tú estás surge un espacio para mí, gravitando así el encuentro en un verdadero titular del Dasein, como Dasein amor.

(Bowlby, 19530) considera que a partir de estas experiencias reales de interacción que pueden tener lugar en un momento determinado, el niño construye un modelo interno del otro como alter (mi alter ego). La interpelación viene del otro al Yo, me presto al otro, me entrego a su llamado, la madre se entrega al hijo en un acto de generosidad y de respuesta a su necesidad, “su rostro me emplaza, me exige, me llama a la responsabilidad

que en ninguna experiencia he contraído” (Levinas, 1993). Construyéndose de esta forma un relación simbólica, afectiva de pensamientos, afectos, y creencias.

El otro como ser-en-el amor, es el otro como unidad inseparable de mí mismo, en un nosotros que sabe como ontológicamente anterior a nuestra propia dualidad. De la recepción inmediata que haga la madre a este llamado va a depender la confianza, la lealtad y el afecto, esto incluye expectativas, creencias y emociones complementarias sobre la accesibilidad y disponibilidad de las figuras de apego y sobre la capacidad de conformar una estructura amor-en-soledad (cuento con mamá aunque no esté presente físicamente) en la capacidad de uno mismo de promover cuidados, protección y afecto.

Estas expectativas vitales que tienen lugar desde aun antes del nacimiento, constituyen las bases sobre las que se asientan las posteriores relaciones socioafectivas. Esta relación va a ser correlativa con formas de trato, son interdependientes, no pueden entenderse el uno sin el otro. En caso contrario, se presenta una alteración o desorganización del desarrollo psicológico, que puede dejar secuelas para toda la vida. Esta relación especial, en cuanto referida al niño, es hoy denominada por muchos autores con el término: apego. En estas experiencias de encuentro amoroso el Dasein sólo encuentra el camino hacia sí mismo gracias a una donación de Ti y de Nosotros, a través de un correlato dialéctico del Ser-a-dos.

El apego es una de las necesidades humanas primordiales de cuidado y satisfacción. De acuerdo a (López,1999) los seres humanos buscamos seguridad, unión, intimidad y placer en las relaciones interpersonales. Como característica no aprendida, tenemos la necesidad de entablar vínculos afectivos percibidos como incondicionales y duraderos, tenemos la necesidad de disponer de una red de relaciones sociales de amigos, conocidos y pertenecientes a una comunidad y la necesidad de contacto físico y sexual.

(Ainswort, 1984) ha caracterizado el apego como:

Una organización interna de sistemas de conductas que no sólo controla la propensión estable a buscar la proximidad sino que da también su cualidad distintiva a la organización de las conductas a través de las cuales el individuo busca la proximidad con una figura vincular específica.

Por otra parte, se considera que el apego es un vínculo establecido entre el niño otro individuo, como resultado de una relación a largo plazo (Craig, 1997).

Estos intercambios afectivos y de contacto que va a experimentar el niño al nacer le permitirán la adaptación y exploración del mundo exterior y la posibilidad de ampliar su campo de interacción social. El apego es una relación de interdependencia que brinda oportunidades, tanto al niño, como a sus progenitores de sentirse querido, aceptado, favorece las condiciones sociales adecuadas para que ambos se desarrollen en una red de relaciones de parentescos y vínculos afectivos. (López,1999) señala que las características funcionales esenciales asociadas a este vínculo afectivo son:

1. Esfuerzo por mantener la proximidad con la persona a la que se está vinculando.
2. Mantenimiento de contacto sensorial privilegiado.
3. Relaciones con el entorno más eficaces: exploración desde la figura de apego como base segura.
4. Puerto de refugio en los momentos de tristeza, temor o malestar.

El Dasein se relaciona como Nosotros como “cuidado de” (Ser en el mundo con los otros). El amor es una apertura, del otro como unidad inseparable de mí mismo, en un nosotros que se sabe como ontológicamente anterior a nuestra propia dualidad. El cuidado o la preocupación (Sorge) del Dasein al que le va el mundo (y su propio ser) puede proyectarse también sobre el amor. La relación entre amor y Sorge es necesariamente dialéctica: la única manera de trascender el mundo es estando en él y, una vez en él, amando. (Es mundo-con). (Binswanger, 1993)

Los etólogos han propuesto una explicación interesante e influyente del apego que tiene fuertes visos evolutivos. Esta teoría deriva del estudio de los zoólogos sobre el comportamiento de los animales. Un supuesto importante del enfoque etológico, es que todas las especies entre ellas la humana, nacen con diversas tendencias conductuales innatas que de alguna manera contribuyen a la supervivencia de la especie.

En efecto, (Bowlby, 1953) pionero en el desarrollo de la teoría del apego, sostiene que muchos de estos comportamientos integrados están diseñados específicamente para generar apego entre los bebés y sus cuidadores. Propuso que el apego se funda en conductas innatas de ambos miembros. Incluso dice que la relación de apego en sí, tiene significación adaptativa, ya que sirve para proteger a los pequeños de depredadores y otras calamidades naturales, a la vez que asegura que sus necesidades sean satisfechas.

Según Bowlby, al final del primer año el niño asume el apego a su principal responsable como un modelo internalizado de operación que emplea para predecir e interpretar la conducta materna y planear sus propias respuestas. Una vez que el modelo está formado, el pequeño tiende a aferrarse a él, incluso si la conducta de ella cambia. De acuerdo a la teoría etológica de Bowlby, el vínculo de apego, es una construcción que se fundamenta en la proximidad y el contacto con una figura de apego específica, por tanto es organizado y se desarrolla a lo largo del ciclo vital.

En estudios con animales se ha observado este hecho: El etnólogo (Lorenz, 1993), quien trabajó con ocas y patos, observó que las aves al salir del cascarón siguen al primer objeto cercano que se mueva y se unen en una fuerte relación con él, hasta que el ave crece y logra ser independiente. Es una conducta de apego que han desarrollado muchas especies como una forma de protección a las crías, hasta que se valen por sí mismas.

(Harlow y Zimmerman, 1959) reportaron los resultados de un estudio diseñado para comparar

la importancia de la estimulación táctil para el desarrollo de apego en monos bebés. Los monos fueron separados de sus madres en el primer día de vida y criados durante los siguientes 165 días por dos madres sustitutas. Cada madre sustituta tenía una cara y un cuerpo bien proporcionados contruidos de alambre. Sin embargo, el cuerpo de una sustituta (la madre de felpa) estaba envuelto con hule espuma y cubierto con suave tela de felpa.

La mitad de los bebés eran alimentados siempre por esta madre de felpa cálida y cómoda, el resto por la madre de alambre bastante incómoda. La pregunta de esta investigación era ¿Estos bebés se apegarían a la madre que los alimentaba o en su lugar preferían a la madre de felpa, suave o abrigadora? ¿No hubo competencia; incluso si su alimento les era proporcionado por la madre de alambre los bebés estaban con ella sólo mientras se alimentaban y corrían hacia la madre de felpa, cuando se sentían inquietos o asustados.

En conclusión, todos los bebés se apegaron a la madre de felpa, lo que implica que la comodidad del contacto, es un elemento que contribuye de manera más poderosa para el apego en monos que, la alimentación o la reducción del hambre.

Aunque ahora está bastante claro que la alimentación, no es el elemento fundamental que genera los apegos de monos ni de humanos, los modernos teóricos del aprendizaje continúan afirmando que el reforzamiento es el mecanismo responsable del apego.

De estos estudios se desprende la importancia del contacto del niño con las personas que lo cuidan, la necesidad de apego con esos seres humanos, imprimirá en el recién nacido una manera e relacionarse que, posteriormente él aplicará con otras personas, con quienes buscará también satisfacer sus necesidades de apego y protección.

El recién nacido, no tiene conciencia de su propia existencia (YO) ni de la existencia del mundo externo (TU). Al nacer carece de la autoconciencia de ser un individuo o un organismo que puede

interactuar con el medio. Apenas empieza el curso de interacciones mutuas, estas lo llevarán a confiar en otras personas y a una comprensión particular de él mismo y de los otros. (Craig, 1997).

(López, 1999) considera que estas relaciones estarán determinadas por un proceso interactivo entre los sistemas conductuales del niño y de la madre. A continuación se dilucidarán aspectos relativos de ambos sistemas:

### **Sistemas conductuales del niño**

Entre las conductas del niño, se tienen aquellas generadoras de contacto personal que han sido consideradas a lo largo del tiempo como conductas reflejas por su carácter innato: succión, prensión, entre otras. En cuanto a la succión se puede decir que es uno de los reflejos de más precoz aparición, ya que ha sido descrito así, por los investigadores de la conducta prenatal del feto. La succión no sólo es un medio de obtención de placer y de conocimiento, sino que favorece el contacto y la interacción con la madre.

La prensión o reflejo prensor facilita el contacto corporal del niño con los miembros de su especie. Igualmente el reflejo de moro, favorece el contacto corporal con las otras personas, especialmente la madre.

### **Los gestos**

El niño trae desde el momento de su nacimiento, un repertorio de expresiones gestuales que le sirven para comunicar sus emociones y para establecer un nexo vincular con las figuras de apego. Las expresiones gestuales de las emociones básicas serían: miedo, alegría, tristeza, cólera, etc. Las cuales tienen carácter universal, lo que permite a los adultos interpretar los estados afectivos del bebé. (López, 1999)

### **El llanto**

El llanto es una de las formas de conducta de apego, que contribuye al acercamiento entre la madre y el

hijo. La función básica del llanto es hacer que las figuras de apego, se aproximen, se acerquen y atiendan sus necesidades. El llanto es la primera señal de comunicación que emplea el niño, disminuye con la edad, a medida que empiezan a perfeccionarse otras formas de comunicación.

De acuerdo a la teoría etológica del apego, tanto el llanto como la respuesta de la madre al mismo, son conductas fundamentales para la supervivencia del niño. (Bell y Ainsworth, 1972), representantes de esta corriente etológica, realizaron un estudio longitudinal de las relaciones entre las respuestas de las madres al llanto y los cambios en la frecuencia y duración de este, en el curso del primer año de vida. Participaron en el estudio veintiséis parejas de madres y bebés en sus hogares, fueron observados durante períodos de cuatro horas, con intervalo de tres semanas entre cada período, a lo largo del primer año de vida.

Se registraron todos los casos de llanto y vocalizaciones que denotaban malestar, y estimó su duración. Además se registró la presencia o ausencia de la respuesta materna al llanto, al igual que la demora entre el comienzo del llanto y la respuesta de la madre. Se apreciaron grandes diferencias, tanto en el llanto del bebé, como en la respuesta materna; encontrándose que los niños adquirirían una pauta característica de frecuencia y duración del llanto, como resultado de la interacción con la madre, y que por tanto, la respuesta materna era el factor primordial que causaba las diferencias individuales en el llanto.

Se descubrió además al observar longitudinalmente el proceso durante todo el primer año de vida, que la desatención de la madre aumenta las posibilidades de que el bebé llore con frecuencia a partir de su tercer mes de vida, en tanto que la frecuencia del llanto no influye en forma significativa sobre la cantidad de episodios desatendidos por la madre.

### **La sonrisa**

Se supone que la respuesta de sonreír es una pauta casi únicamente humana, y se tiene conocimiento

que la sonrisa precede a la risa en la ontogenia humana y evoca con mayor facilidad el rostro humano, ya que posee características que lo hacen especialmente apto para captar la atención del bebé (características de contraste, movimiento, tridimensionalidad, etc).

La sonrisa al igual que el llanto tiene como función social primordial atraer la atención del adulto hacia el niño; es decir, reasegura a la madre en su función. La sonrisa del niño podría servir para mantener a la madre cerca, la sonrisa la gratifica de manera que se mantiene así próxima a él para asegurarse de que recibe los cuidados que necesita. La sonrisa del niño es la respuesta más importante dentro de vínculo madre-niño, semejante a la respuesta de seguimiento que une a un pato improntado a su madre.

### **Sistemas Conductuales de la Madre**

La madre está provista de un sistema de conductas que le permite responder de manera óptima al repertorio de conductas que el niño tiene. Entre ambos, se da tal sincronización que algunos autores, entre ellos Ainsworth, aseguran que sólo podemos entenderla si postulamos que ambos sistemas de conductas están determinados genéticamente.

Los sistemas de conductas de la madre se pueden distinguir por medio de: tendencia a establecer un contacto piel a piel con el niño, expresado en caricias, abrazos, mecimientos, etc; tendencia a mantener un contacto visual especial, tendencia a proveer un repertorio estimular más amplio, rico y constante en los momentos de satisfacción de las necesidades biológicas básicas: presencia de un lenguaje gestual y verbal cargado de afecto y amor; con todo este repertorio de conductas, la madre se adapta al niño y se convierte en fuente de estimulación para el bebé a la vez que promueve el encuentro y el intercambio afectivo entre ambos.

Por consiguiente, tanto la madre como el niño, participan activamente en la relación diádica que establece entre ambos, desde el mismo momento del nacimiento y quizá, antes; y pareciera que existiera

una predisposición intrínseca hacia esa participación activa entre la madre y el niño (Ainsworth, 1984).

Si la madre tiene la posibilidad de desarrollar un contacto íntimo, precoz, altamente emotivo con su hijo, si puede decodificar cada uno de los mensajes que éste es capaz de generar, si por sobre todas las cosas comienza a considerar este bebé, como un participante activo de su relación, podrá comprender cómo se va estimulando el desarrollo y crecimiento de su hijo.

Gracias a las posibilidades que ella tiene de compartir experiencias tempranas con su bebé, va perdiendo el temor de tenerlo entre sus brazos, acariciarlo, mirarlo, conocerlo, identificarlo y distinguir aquellas particularidades que hacen que su bebé sea un individuo único y diferente a los demás.

(López, 1999) confiere una gran importancia al resultado de esta interacción, pues la misma está cargada de interés y afecto mutuo, orientada a producir bienestar, a satisfacer las necesidades básicas, propicia una sincronía interactiva, desformalización del código de comunicación, y una multifuncionalidad de la interacción, lo que conlleva a que tenga lugar, la consolidación de la formación del apego.

Otras conductas que facilitan la interacción madre-niño son aquellas que manifiesten preferencia perceptiva por los estímulos sensoriales. Por otra parte, el niño no solamente es un buscador activo de estímulos sociales (Voz humana, rostro humano, etc) sino que dispone de un sistema de señales de comunicación social que favorecen la proximidad, el acercamiento y la interacción con los miembros de su especie. Estas señales son los gestos, el llanto y la sonrisa.

El vínculo de apego es un tema de estudio de gran interés, por la influencia que tiene éste, en el comportamiento del niño y del futuro adulto en diferentes situaciones sociales. La comprensión de experiencias personales e interpersonales, de nuestro sentir y actuar acerca de estas relaciones y como nos comportamos en ellas, se pueden entender desde las teorizaciones sobre el apego.



La disposición afectiva es un modo existencial fundamental del Dasein como amor, abierto a la totalidad.

La historia de apego está íntimamente relacionada con el desarrollo de la adultez y existe una proporcionalidad entre el tipo de vínculos establecidos entre padres e hijos y las relaciones de pareja que se conformen. La teoría afirma que un estilo de apego seguro se asocia con relaciones familiares confiadas, positivas, cálidas con los padres y de los padres hacia los hijos, sentimientos de satisfacción y de amistad. El apego evitativo está relacionado con aquellos vínculos establecidos desde la frialdad y el rechazo, desde el miedo a intimar en las relaciones interpersonales especialmente de pareja.

El intercambio con los padres se da a través del silencio y la no protesta, callando todos los sentimientos porque no se puede esperar una ayuda adecuada de las figuras de apego. El apego ansioso ambivalente se asocia con aquellas relaciones dependientes y continuos sentimientos de inseguridad en relación al amor que los otros sienten por la persona. Hay una clara inseguridad en las relaciones de apego y una total afiliación a los padres que impide la madurez en las relaciones interpersonales.

En conclusión, es importante señalar que, una vez establecido el vínculo de apego en estos períodos, el mismo se seguirá desarrollando a lo largo del ciclo vital, es decir, durante la infancia, en la niñez intermedia, adolescencia, adultez y de allí hasta la muerte.

El vínculo de apego muestra un sistema de interrelaciones afectivas, de estar con los otros, en cuanto coexistencia que comparece en el mundo, que invitan a la indagación ontoepistemológica del Ser, del otro como otro en su esencialidad, más allá del horizonte de la totalidad (Analéctica Dusseliana), exalta un

elogio a la razón sensible, de las emociones, los afectos, que están en la base de lo que se llama duración, hechas de pequeños instantes eternos, que de manera fraccionada forman el mosaico de una socialidad de significaciones efímeras en el instante (Maffesoli) del alter ego (Levinas).

La analítica del Dasein desde el ser-uno-con-otro amoroso (el amor) como estructura ontológica de la dualidad humana, confiere una realidad del Nosotros, tanto mayor es la realidad de esta independencia de Ti y de Mí, mayor es la posibilidad de la unidad en el nosotros, el verdadero camino de encuentro del Dasein hacia sí mismo. La identidad del ser como amor se constituye pues en la mirada dirigida hacia ti. Hacía ti, en tanto que real o en tanto que posible...

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ainsworth, M. (1984). El vínculo entre la madre y el bebé: la socialización como producto de la responsividad recíproca a las señales en la integración del niño al mundo social. Argentina: Amorrotu.
- Bell y Ainsworth (1972). El vínculo de apego: Madrid: Morata.
- Binswanger, L. (1993) Formas fundamentales y conocimiento del Ser-Ahí-Humano.
- Bowlby, J. (1953). Cuidado maternal y amor. México: Fondo de Cultura Económica.
- Craig, G. (1997) Desarrollo Psicológico. México: Prentice Hall.
- Harlow y Zimmerman (1959). Affectional responses in the infant monkey. Argentina: Science.
- Levinas, E. (1993). El tiempo y el otro. Barcelona: Paidós.
- López, F. (1999). Desarrollo Afectivo y Social. Madrid: Pirámide.
- Lorenz, K. (1993). La ciencia natural del hombre. España: Tusquets.